Numero 8. Domingo 28 de Abril de 1839. 9 cuartos

EL ESTUDIANTE.

UN OBSERVADOR.

—Sin embargo, Monsieur Frivole, debe V. persuadirse á que observando mas detenidamente las costumbres del pueblo español encontrará á cada paso motivos para variar de concepto, y rectificar la errada opinion que de nuestro carácter, usos, ideas etc. le han hecho concebir los informes equivocados de cuatro viageros ignorantes, y media docena de periodistas de París, que sin haber visto á la Península ni aun en el mapa, entretienen la curiosidad de sus compatriotas con los disparates que cuentan de España en los folletines de sus diarios.

—Oh! Bah!, Siñorr Estudiante, V. habla ahi en hombrre furiosamente apasionado de su

pais, é esto es bien recomendable; mé, aparte cualques errores nada estrañas que habrán podido glisarse en las memorias de algun viagero fransés, hay bien de otros que nos han dado curiosas relasiones de España, llenas de interés, y de los detalles los mas presisos, y las observasiones las mas filosoficas.

—Confieso que no han llegado á mi noticia tales escritos, y que por el contrario he visto muchos en que se nos trata tan inicua como injustamente.

—Eh bien, V. convendrá conmigo que en la suposicion de ser eso exacto, yo he tenido el tiempo de verificar por mi mismo si mis notisias de España eran en algun modo equivocadas. Son ya pasados cuatro meses que yo soy en Madrid, y esto, y mi antiguo conosimiento de la lengua del pais me coloca en situasion de poder reprodusir las observasiones de los viageros, bien entendido que V. me consederá la fuersa de rason y de inteligensia que me son necesarias.

—Ciertamente que V. es, Mr. Frivole, el francés de mas sólido juicio de cuantos yo he conocido, y de una penetracion y entendimiento nada comunes; mas con todo eso, vuelvo á mi tema de qué es muy poco el tiempo que V. lle-

va de residencia en España, y que me temo sean muy inexactas las ideas que de nuestro pais haya formado hasta ahora: temor ya muy arraigado en mí con respecto á todos los extranjeros, desde que he leido en una obra de Chateaubriand publicada en el año pasado (1), que los *majos* españoles, *á* quienes llama en francés *bergers*, van todos vestidos *de seda del Guadalquivir*, y llevan *el pelo recogido en una redecilla*; que los mártires de Córdoba en el siglo IX se sacrificaron tanto por la libertad nacional, como por el triunfo de la religion cristiana; con otros disparates de este jaez, bastantes á hacer ver cuán lijeramente nos ha visto y juzgado el Sr. Vizconde.

—Oh! si, pero yo me lisongeo de tener un poco mejor conosidos, tanto las costumbres, que el caractér de la actual guerra de España. Yo sé bien, yo, que aquí el pueblo es totalmente carlista, y fanatíco; que su idólo es los frailes....

—Sí? Pues vuelva V. aquí la vista.

—Y bien ¿qué hacen esas buenas gentes?

—Esas buenas gentes que ahí están en corro atendiendo con tal curiosidad á un hombre que lee, no me negará V. que son del pueblo.

(1) Congrès de Verone; guerre d' Espagne etc.

—Y bien.

—Y bien, están muy complacidos con la lectura del *Guirigay* que por cierto no me parece periódico frailero ni carlista.

—Yo confesaré, Señor, que aberraciones del género de la que en el momento presente es fruto de nuestra observasion....

—Advierta V., Mr. Frivole, que no son tales aberraciones: el pueblo español no solo no es carlista en mucha parte, sino que otra gran parte creyendo serlo no lo es tampoco ni mas ni menos que los que se tienen por liberales. Los desaciertos de estos han disgustado á muchos españoles, que porque no han hallado su felicidad hasta ahora en este sistema de gobierno, juzgan ligeramente que les iría mejor con el de Don Cárlos. Si llegáran por desgracia á verse regidos por él, sin variar de ideas se tornarían liberales. Por lo que hace á los frailes, mucho tiempo hace que son familiares entre el pueblo español ciertos dichos y palabras que prueban la sensatez con que distinguia los abusos, al tiempo mismo que veneraba la institucion. Las voces *frailero*, *frailesco*, y *frailería* siempre se han usado en sentido despreciativo, y *frailada*, segun el diccionario de la academia, significa «*accion descompuesta y de mala crianza.*»

—Perdon, Sr. Estudiante, yo interrumpo á V. para preguntar quién es aquel hombre que ha detenido á ese personage de gran tono para pedirle el fuego de su sigarro, su apariensia siendo tan poco recomendable.

—No le conozco, amigo, pero por la traza será algun pobre menestral que saldrá tal vez de la taberna inmediata.

—Oh! ¿Es posible?

—Y tan posible, Mr. Frivole, que es cosa corriente entre nosotros.

—No veo en verdad en eso una muestra de la antipatia que contra la aristocrasía española manifiestan los hombres de la plebe.

— No me atrevería yo á decidir de si es cierta esa antipatia, ni de si hay esa aristocracia; y aun por lo que hace á esto último me decido á negarlo mas redondamente. La clase noble de España no solo no tiene privilegios, pero ni siquiera la importancia que en una monarquía debiera tener en mi concepto. En realidad la culpa es en gran parte suya, porque si los individuos que á ella pertenecen, no fueran. . . . . .

. . . . . .

NOTA. *Este diálogo se interrumpe aquí por-*

que no todo lo que se habla entre dos personas se puede imprimir. Si el lector queda con curiosidad, es señal de que lo antecedente ha podido interesarle; pero no prueba de que le interesaria tambien lo subsiguiente. En todo caso no hay mas remedio que tener paciencia.

IMPORTANCIA

de las

PALABRAS.

ARTICULO MINISTERIAL.

Por mas que me motejen de impertinente y necio, yo quisiera que cada cosa se llamára por su nombre, y que cuando el oido percibiese una palabra, pudiera el entendimiento comprender con entera claridad la idea que aquella palabra representase. Me ocurre esta reflexion ahora para defender al ministerio; porque en estas páginas me ocurre ser ministerial, asi como en las otras estoy de oposicion, aunque no sea mas que

por desacreditar la frecuente escusa de los periodistas que, cuando no quieren insertar alguna cosa ó detenerse á tratar de ella, se disculpan con *la estrechez de sus columnas*, ó con los *reducidos límites del periódico*. Apenas habrá uno de tan reducidos límites como este mio, y hoy ha de ver el mundo en él (¿quién me quita á mí el figurarme que todo el mundo me lee?), hoy ha de ver en él el mundo que caben en tan breve espacio la oposicion y el ministerialismo; con esto daré tambien ejemplo de la coalicion que predica el *Correo* nacional.

Pues, como iba diciendo de mi cuento, por no representar las palabras lo que verdaderamente significan, incurren los pobres ministros en errores que luego les echan en cara sus contrarios con despiadada crueldad. Por ejemplo: habia en España un señor tal de Van-Halem, el cual no solo era bueno, no solo era excelente, sino general excelentísimo; y dijeron los ministros: «pues vaya este hombre á mandar el Aragon.»— Representaron algunos, y dijeron: señor, que ese hombre no vale para nada, que no sirve para el caso, que va á hacer una....—¡Cómo! contestaron los ministros, ¿Cómo que no vale para nada? Al contrario, es un hombre excelentísimo,

y pues que sobre este superlativo no cabe mayor encarecimiento, es evidente que nuestra eleccion ha sido la mas acertada, acertadísima, de un excelentísimo acierto.»

Yo digo mi verdad (y en esto no hago ni mas ni menos que el Sr. Campuzano); mi verdad es que no le encuentro réplica á este argumento. Solo añadiré *en prueba de mi imparcialidad*, aunque esta es frase desacreditada tambien por los periodistas, que para ser consecuente el ministerio, ya que ha visto que su general ha salido calabaza, debia hacer de manera que el Sr. Van-Halem dejára de llamarse excelentísimo. El cómo, me parece cosa muy sencilla, pues con solo encargarle que no se ciñera los riñones con aquel pedazo de tegido de color de sangre que llaman faja, estábamos despachados: y en esto se le hacia favor, porque no se les antojára á los de Guadalajara y su provincia andar con equivoquillos sobre si la tal faja se habia teñido ó no con el licor de sus venas estravasado por culpa del susodicho excelentísimo señor, aludiendo en esto al ya referido color del distintivo. Seria una ocurrencia maligna, bien lo veo; pero vaya V. á tapar la boca á los maldicientes.

No sé si este arbitrio parecerá llano y hace-

dero; pero VV. crean que como los ministros lo tengan por conveniente, no dejarán de ponerlo por obra. Entonces ya será otra cosa, porque sabrá todo el mundo que no hay tal excelencia en el Sr. Van-Halem; y en cuanto á él, si para su salud necesitase llevar sujeto y comprimido el abdómen, no es cosa de esponerle á alguna enfermedad por quitarle la faja de general, y antes bien el gobierno debe proporcionarle una de las elásticas que usamos los hombres obesos, que yo sé donde se construyen con toda perfeccion, y luego cargar en cuenta su importe al Sr. Don Ramon Cabrera, que no ha de ser inconsiderado hasta el punto de negarse á hacer este regalo á un amigo como Van-Halem á quien es deudor de tantos bienes y ventajas.

Progresos de la ilustracion.—Maravillas de la prensa.

¿Qué dirían algunos de mis lectores si yo aquí ahora de repente me declarase partidario de la prévia censura? El que menos me llamaría *retrógrado*, y el que mas me pondria de inquisitorial y carlista que no habria por donde agarrar-

me. Al que tal dijera yo le seguiría la broma, añadiendo que en este momento deseo efectivamente las hogueras de la Inquisicion (lo del carlismo ni aun para en broma es bueno); y con la chanza pesada, puede que consiguiera que mi hombre, el lector intolerante y exaltado, todo atufado y mohino, arrojase el papel de las manos, y prorumpiese en maldiciones contra el ESTUDIANTE, que despues de haber blasonado de liberal sale ahora haciendo alarde de ser aficionado al *ominoso tribunal*, y á *las cadenas del pensamiento*.

Pues vaya, sosiéguese el compadre Fuguillas, que como él me deje esplicar no reñiremos. No pido yo las llamas de Torquemada para quemar hereges, moros y judíos; no apetezco yo que vuelva la moda de achicharrar á uno porque no cree una cosa de que no está convencido, ni la costumbre bárbara de los *mónstruos* que en vez de convertir á los incrédulos á la fé, preferían convertirlos en cenizas y carbones, porque al fin todo es convertir. Tampoco echo de menos la censura prévia de la imprenta para impedir la publicacion de todas las opiniones políticas, pues en mi sentir las mas estremas, las mas exageradas, las mas desatinadas debian tener total en-

sanche y libertad.... Pero, amigo mio, para lo que yo con todas las veras de mi corazon desearía trabas antes y hogueras despues, es para todo lo que se escribe *en tonto*, para las innumerables producciones que diariamente salen de la ponderada y bendecida prensa libre, para aquellas, repito, cuyo menor inconveniente es el de representarnos á los ojos de los extranjeros como una nacion de idiotas.

Sé y conozco que en todos los paises del mundo se imprimen disparates; pero, en primer lugar el número superior de los escritos buenos oscurece y eclipsa á los malos, y el pueblo ignorante tiene en ellos un antídoto contra el veneno de ignorancia y estupidez, que fluye de tan irracionales producciones; y en segundo lugar dificulto mucho que lleguen en cien leguas los malos impresos de otros paises á los pésimos de nuestra pobre España. Ya hablé en mi número anterior de ciertas coplitas de Zaragoza capaz de avergonzar por lo necias al mas rústico hotentote; pues allá va á continuacion una copia exacta de un papelito salido de las prensas de Don R. Calero, y *reimpreso*, segun él mismo esplica, que es decir que ya sobre otra imprenta habia caido el borron de sacar á luz semejantes maja-

derías. Añádase á esto que los ciegos vendian á deshora de la noche el tal papelejo, y sorprendiendo al público con las voces de *estraordinaria*, *estraordinaria*, la hacian pasar por una noticia interesante. El fundamento desatinado y remoto de los despropósitos que voy á copiar está en cierta graciosa ficcion que ya hace tiempo publicaron los periódicos, de maravillosos descubrimientos hechos en la luna por el doctor Herschel, ficcion creida por muchos á causa de la inteligencia y buen ingenio con que se fraguó. Véase, pues, por donde sale ahora el papel *reimpreso* en esta Córte.

NOTICIA EXTRAORDINARIA

DEL CORREO MERCANTIL DE CADIZ, DE LOS DESCUBRIMIENTOS ASTRONOMICOS HABITANTES EN LA LUNA.

Ha llegado á nuestras manos la obra de los descubrimientos en el Cabo de Buena Esperanza, impresa en la Habana por Sir John Herschel y el Dr. David Brenuster Berustes: la inutilidad del telescopio, que con los materiales mas ligeros pesaba mas de 3000 libras. El rey Masinero dió carta blanca para hacer con toda brevedad el

gran telescopio, su calibre 14825 libras, y su potencia aumentatriz calculaba en 42000 millas, construido ya el gran edificio donde se colocó el telescopio y demas vidrios mágicos.

Nuevos descubrimientos en la luna; un sin número de nuevas estrellas que en ninguna mapa las habia; una hermosísima roca basaltica de innumerables colores; una pila con seis columnas; un bosque; los árboles de una misma especie una llanada de mas de media milla con innumerables lagos y grandes eminencias; el mar Nuvium rodeado de montañas que parecia oro virgen; una playa de brillante arena guarnecida de rocas en formas de castillos. El agua tiene un color azul como el occeano; espacio de cien millas; grandes mares altos; una caverna con grandes animales con doce cuernos y dos colas; la cabeza figuraba el gorro de una señorita de nuestro pais; una escena de nuevas circunstancias; grandes grupos de aves de infinitos colores que figurabau ángeles, águilas, madejas de hijo, y un animal que en la tierra seria un monstruo: un caudaloso rio dividido en brazos de color niebloso y visubio; trece piedras apiladas como piezas de artillería de nuestro pais; nuevos descubrimientos de animales del mas vivo interés para toda

criatura humana. La luna ascendia en el firmamento con todo su luciente esplendor, y las estrellas abriéndole paso la reconocian por reina del celeste hemisferio. El doctor Herschel nos informó que era necesario trasladar nuestras investigaciones á los parages numerados 2, 18, 26 y 20 en el mapa de Blun; veinte y ocho especies de árboles y doble de plantas; nueve especies de animales vivíperos, y cinco aviperos especie de gamo; el alce, el mosa, el oso coronado, y el castor sin cola, y anda en pies, y lleva sus dos hijuelos puestos en sus brazos como un ser humano; un rio en una campiña de muchas millas; cuadrúpedo de piel alagartada de tres pies de alto; un lago oscuro de tomillas; un coliseo figurado al de Roma; un elevado risco coronado de árboles; cuatro bandadas de súes de gran tamaño; una de doce; otra de nueve y otra de quince individuos, y estaban cubiertos de pelo certo y lustroso color de cobre; un templo parecido al coliseo de Rubí; una montaña anular de mucho brillo, su altura 330 millas; una eminencia y visubios, que al lado del sol figura nieve; cuatro cadenas de montañas abundantes de aguas de color plateado con vetas; la oscura masa de aguas; una sortija de montañas; mucha clase de anima-

les; por las cumbres figuraba haber gentes; un gran grupo que parecia humanos sentados del color oscuro, comian fruta encarnada y tiraban las cáscara; árboles con fruta como pepinos. Es sabido que este planeta se halla en el sistema 900 millones de millas distante del sol, el que hemos traido siete leguas de nuestra vista.

POESÍA.

SONETO.

La empresa de Segura.

Al marcial alarido que rompiendo
el aire, en todo el Aragon resuena,
sacude el leon de España su melena,
y aturde el mundo con rugido horrendo.
El heróico caudillo apercibiendo
al combate su gente de ardor llena,
de esperanza y de júbilo enagena
al pueblo que su triunfo está anteviendo.
Marte, que oyó el rumor, saber procura
de la alta empresa el fin. Atiende.... espera...
Regresan ya.... «¿Vencieron por ventura?»
—Uno le respondió de esta manera:
«Van-Halem, que iba ayer *sobre* Segura,
hoy se retira ya *bajo* Cabrera.

NOTICIAS VARIAS.

—El Piloto de ayer asegura que las tropas de Espartero estaban ya batiéndose con las de Maroto.

—Me gustan mucho los partes de la gaceta; mucho, mucho me gustan sobre todo cuando habla de dispersiones de gavillas; lo cual significa que una gavilla echa á correr aquí, para hacer alto y reunirse á un cuarto de legua de aquel parage.

—Sin embargo entre estas dispersiones de las gavillas de Galicia resultan siete malhechores muertos y doce prisioneros en diferentes puntos de aquella capitanía general.

—En Cataluña el baron de Meer ha conducido un convoy hasta Solsona, y ha regresado á sus posiciones de Guisona y Biosca.

—El dia 19 se cangearon entre Artesa y Onda (Valencia) 600 prisioneros nuestros por otros tantos facciosos. Se entregaron ademas 113 que segun la liquidacion de cargo y data parece que se debian á Cabrera, y mas de otros 100 sobrantes bajo la palabra de remitir en pago los correspondientes. Las cartas de Castellon pintan el lastimoso estado de los infelices devueltos al gobierno de la Reina. Yo pregunto á los carlistas de buena fé si estas crueldades tienen algo que ver con las opiniones realistas, y si se avienen con las religiosas.

EDITOR RESPONSABLE GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.